

MARIAN WOMACK Y JAMES WOMACK

PASIÓN POR **RUSIA**

Sólo han bastado dos años para que se consolide un proyecto que nació de la necesidad de conjugar dos de las pasiones que comparten James y Marian Womack: los libros y Rusia. A ellas viven entregados y gracias a ellas podemos disfrutar de una nueva visión de la literatura rusa que no se queda en los clásicos.

F.P.

En octubre de 2009, en plena crisis económica y con la sombra del e-book como una amenaza ya instalada en las mentes de quienes ven en cada libro una mercancía cuyos costes son susceptibles de ser reducidos al límite, aun a riesgo de arrastrar a escritores, traductores y libreros, apareció en las mesas de novedades una elegante y nueva edición de las *Historias de Belkin* de Alexander Pushkin. Sus editores y traductores eran dos jóvenes enamorados (entre sí, pero también de los libros y de Rusia) que inauguraban con este pequeño texto un sello ya consolidado, tras dos años y 20 títulos, gracias a una buena selección de autores y textos y a una presentación sencilla y cuidada que han ido corrigiendo con el tiempo y el consejo de sus distribuidores.

James y Marian Womack (él británico, ella gaditana) decidieron saltar al vacío de la edición llevando como salvavidas una mochila cargada con las ideas que no encajaban en las editoriales en las que colaboraban como traductores (Impedimenta, Periferica...), todas ellas, las ideas, relacionadas con la literatura rusa, una pasión que comparten junto a unos cuantos gatos y un bebé que tendrá que habituarse a vivir en una casa que es también una editorial y un almacén de libros. Porque así cobran vida las más interesantes iniciativas intelectuales de nuestra época, el signo de los tiempos, que diría un manual de Historia, a base de ilusión, trabajo y una inteligente bús-



queda que es, no sólo una necesidad de encontrar un hueco en el abigarrado mercado editorial, sino una apuesta por demostrar que fuera del mundo académico inglés (de donde proceden ambos) se puede vivir entre libros. De papel.

El nombre del sello a unos les recordará a una vieja y envejecida canción de Franco Batiatto, en la que, con un viento a 30 grados bajo cero, se encontró por azar a Igor Strawinski, y a otros a *Las noches blancas* de Dostoievski, en las que el protagonista deambula desesperado intentando encontrar las razones de su angustia, o a un divertido y actualísimo relato de Gógol ("¡Oh todopoderosa Perspectiva Nevsky! (...) ¡Única distracción del humilde en su paseo por Petersburgo!"), porque la Perspectiva Nevsky fue, hasta la llegada del terror comunista, la gran avenida sobre la que giró la vida de la que fuera capital del Imperio. Y sin embargo Rusia es demasiado grande para ser uniforme, como señala Marian, y "se puede ser de Moscú, que es más asiática, o de San Petersburgo, como yo, que prefiero la Rusia europea".

Pero antes de nada, ¿por qué Rusia?

J. Womack: Más por empeño mío, aunque a los dos nos gus-

ta Rusia y su literatura. Además, por nuestra experiencia en otras editoriales sabíamos que había un hueco bastante grande y mucho material que merecía ser publicado en castellano. De hecho, la mayoría de los libros que hemos editado son inéditos. Al principio teníamos el propósito de editar cualquier cosa que tuviera que ver con Rusia, y pensamos incluso en publicar libros de cocina o libros de viajes, aunque por ahora casi todos son de literatura.

Y fundamentalmente clásicos, ¿no?

M. Womack: Sí, pero no queremos traducir y editar sólo a los grandes escritores clásicos, porque ya existen muy buenas editoriales que lo hacen, sino también la literatura que se está publicando allí ahora. Dentro de poco vamos a sacar *Una edad difícil*, un libro de Anna Starobinets, una chica de veintipocos años. Queremos buscar otros caminos y creo que el público está respondiendo muy bien a la idea de nuevos autores, que alternamos en el catálogo con otros conocidos, y parece que eso está dando buen resultado. Así, si nos apetece traducir algo lo traducimos, como en el caso de Pushkin, o de *Aelita*, una novela de ciencia ficción de Alexéi Tolstói, de la que había ya una traducción en Progreso, pero que nos apetecía revisitarla.

J.W.: También hay muchas obras que por razones políticas no han sido publicadas antes fuera de Rusia, literatura que se hacía entre los años 40 y los 70, porque lo que suele conocerse

"Por experiencia sabíamos que había un hueco bastante grande y mucho material que merecía ser publicado en castellano"

aquí son los libros que interesan más por sus posiciones políticas e ideológicas que por sus valores estrictamente literarios. Ya han pasado más de 20 años desde la caída de la URSS y podemos mirar hacia atrás para fijarnos en lo que se hacía durante el régimen soviético valorando sólo su calidad literaria. Por ejemplo, ahora vamos a publicar una obra de Veniamín Kaverin, *Dos capitanes*, que ganó el Premio Stalin, pero tanto la novela como el autor, que empezó haciendo literatura experimental, son muy interesantes. Kaverin es un autor que evitó, de forma inteligente, meterse en política, y eso le permitió seguir escribiendo sin apostar claramente ni por el régimen ni estando contra él. En esta novela, publicada en 1947, la trama se desarrolla en el período que va desde antes de la Revolución a la Segunda Guerra Mundial, pero no se menciona ni una sola vez la palabra comunista o la palabra soviético.

M.W.: También hemos editado a Gaito Gazdánov, un autor maravilloso que vivió en el exilio.

J.W.: Generalmente se suele hablar de Nabokov, pero hay toda una generación de escritores que salieron de Rusia justo después de la Revolución, por diferentes razones, no sólo por cuestiones ideológicas o políticas, a pesar de que Gazdánov había luchado con los rusos blancos, porque, como dice él en este texto, *Una noche con Claire*, era joven, tenía 16 años y lo que quería era luchar. Es toda una generación casi olvidada, porque no encajan en ninguna clasificación, ni se identifican con los que se quedaron en Rusia después de la Revolución para escribir a favor o en contra del sistema. Y Gazdánov es uno de éstos, un autor importante por sus méritos literarios y que sólo han empezado a publicarlo en Rusia a partir de 1997.

En los últimos años, la literatura rusa que más ha interesado en España es la disidente. ¿Tienen pensado rescatar a alguno de esos autores?

J.W.: Sí, hay muchos textos de literatura disidente soviética que

quedan por publicar aquí. Un autor al que me encantaría traducir es Felix Rosiner, que retrata los problemas que tuvieron los escritores judíos en la Unión Soviética. En uno de sus libros, el protagonista, que es uno de los grandes poetas de Rusia, como no conseguía publicar porque era judío, adopta el nombre de un miembro de una de las tribus del Norte de la URSS, porque el régimen tenía una política de apoyo a la cultura y literatura autóctonas. Ante todo nos interesa la literatura que funciona como literatura, sea disidente, oficial, del exilio o literatura escrita en Rusia pero en otras lenguas, como David Bergelson, un gran autor de los años 20 inédito en España que escribía en yiddish.

En realidad Rusia es casi un continente, existen muchas Rusias, musulmana, ortodoxa, judía, asiática, europea...

J.W.: Sí, nos atrae mucho la cultura de las partes no metropolitanas de Rusia que formaban parte de la antigua URSS, como Uzbekistán, Tayikistán, Turkmenistán, Kazajistán... Lo que ocurre es que en esas zonas, hasta principios del siglo XX, no existía literatura escrita. Uno de los grandes esfuerzos positivos que hizo la URSS fue la alfabetización de todos esos pueblos que antes de la Revolución tenían sólo una literatura oral y no tenían formalizada su lengua. En los años 30 y 40 aparecen autores que escriben en estos idiomas, el kazajo, el turkmeno, que son interesantes, pero encontrar traductores de calidad al español de estas lenguas es un poco difícil. Estamos tratando de publicar a German Saduláiev, un autor medio ruso medio checheno que nos interesó mucho y cuya primera novela, autobiográfica, se titula *Soy un checheno*.

¿Creen que el lector español

“Hay muchas obras que están sin publicar fuera de Rusia por razones políticas, literatura de entre los años 40 y los 70”



RICARDO TORRES

Marian y James Womack, editores de Nevsky Prospects.

conoce bien la literatura rusa?

M.W.: Sí, desde que empezamos con la editorial hemos descubierto que hay grandísimos traductores en España, aunque al principio muchas obras se traducían desde el inglés, el francés o el alemán. Eso ya no ocurre, y de los grandes clásicos rusos queda muy poco por traducir, ya existe en castellano todo Turguénev, todo Tolstoi, todo Dostoievski... Sería muy interesante empezar una colección sobre Chéjov, por ejemplo, porque es un autor que tiene una obra muy fragmentaria que se publicó en prensa y ediciones de relatos sueltos. En *Chéjov comentado* hay algunos cuentos a los que se

hace referencia que son casi inéditos en español.

Gran parte de la correspondencia está inédita.

J.W.: Nosotros hemos editado las memorias literarias de Dimitri Grigoróvich, que es una de esas figuras que se convirtieron en eje del mundo literario de su época, compartió piso con Dostoievski, por ejemplo, y fue editor, director de una revista literaria muy conocida y uno de los primeros que descubrió el talento de Chéjov. Como apéndice de ese libro hemos incluido las cartas que se intercambiaron entre los dos, y esas sí que eran inéditas.

“Nos interesa la literatura como tal, sea disidente, oficial, del exilio o escrita en Rusia pero en otras lenguas”

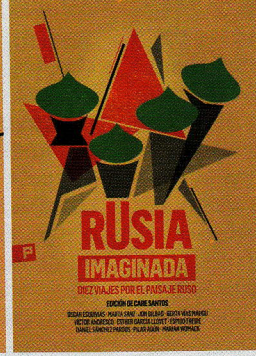
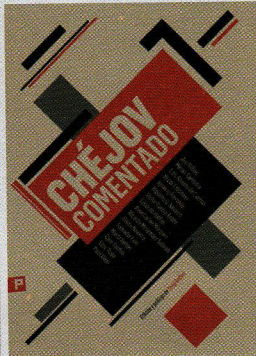
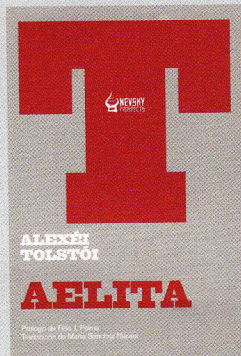
¿Cómo explican la buena relación que ha existido tradicionalmente entre Rusia y España?

J.W.: Rusia siempre ha sido un punto de referencia para muchos españoles, y España ha sido muy importante para los rusos. Uno de los grandes *best sellers* de los últimos veinte años en Rusia es *El deseo de ser español*, de Ser-

gel Iurenen. El tópico de lo español, que es falso pero que tiene un poso de real, encaja muy bien con el sentido romántico que existe en el imaginario ruso.

M.W.: Y lo mismo ocurre de aquí para allá. Nuestro libro *Rusia imaginada* surgió de la idea de que conocemos Rusia a través del cine y a través de su literatura, a través, por ejemplo, de *Ana Karenina* o de Pushkin, pero es un lugar que nos queda muy alejado. Lo que quisimos hacer en este libro fue recrear un espacio que en realidad nos es muy cercano porque conocemos muchos de sus códigos literarios y culturales. ☺

Una edición cuidada y elegante



Los de Nevsky Prospects son unos libros felizmente bien traducidos, bien editados y acompañados siempre de un breve prólogo que no suele defraudar. Del diseño de las primeras portadas a las de ahora hay todo un abismo, salvado gracias a las buenas recomendaciones de sus distribuidores y que aportan a los ejemplares un añadido de elegancia que ya los hace reconocibles en las mesas de novedades.

Sólo cuentan con dos colecciones en las que, de momento, les cabe todo. “Nevsky”, de literatura entendida en sentido amplio, “memorias, relatos, libros de terror, ciencia ficción, grandes clásicos... porque somos muy eclécticos y queríamos

que la colección se pareciese a nosotros”, señala Marian. En esta colección se encuentran dos de los libros que más éxito han tenido, *Salmo y otros cuentos inéditos*, de Mijaíl Bulgákov, y *El lunes empieza el sábado*, de Arkadi y Borís Strugatski, uno de los libros de fantasía rusa más populares del país, escrito por los dos hermanos autores de *Picnic en el camino*, el libro que sirvió como inspi-

particular visión que Julian Barnes escribió en 1992 sobre la caída del Muro; o *Chéjov comentado*, una obra coral pensada para el 150 aniversario del nacimiento del gran autor ruso, en la que se reúnen algunos de sus cuentos acompañados de un comentario de autores como Luis Alberto de Cuenca, Eloy Tizón, Care Santos, Marta Rebón o Sergi Bellver, que fue quien coordinó el proyecto.

